

Doctora Honoris Causa

María Teresa Moreno Casbas

S E R I E



Doctor



Honoris



Causa

Editorial
Universidad
de Huelva



Doctora Honoris Causa

María Teresa Moreno Casbas

Acto de investidura Honoris
Causa pronunciado en el
Salón de Actos de la Facultad
de Derecho en el Acto
que tuvo lugar el día 15 de
septiembre de 2023

Editorial
Universidad
de Huelva



Doctora Honoris Causa

María Teresa Moreno Casbas

Nombramiento realizado a propuesta
de la Facultad de Enfermería y
aprobado en el Consejo de Gobierno
de la Universidad de Huelva por
unanimidad en su sesión ordinaria
del 21 de abril de 2023

S E R I E



Doctor



Honoris



Causa

Editorial
Universidad
de Huelva



Editorial
Universidad
de Huelva



© UNIVERSIDAD DE HUELVA

© Dra. María Teresa Moreno Casbas

© Dra. Rafaela Camacho Bejarano

© Dra. María Antonia Peña Guerrero

Colección: Documentos UHU. N° 18

Serie: Doctor Honoris Causa

Dep. Legal: H-134-2025

ISBN [Papel]: 978-84-10326-67-5

ISBN [PDF]: 978-84-10326-68-2

Impreso en España

Maquetación y Ebook

Art&mana Publicitaria [artimana.com]

Laudatio



Dra. Rafaela Camacho Bejarano

Vicedecana de Ordenación Académica y
Posgrado de la Facultad de Enfermería de la
Universidad de Huelva





Hoy es un día grande para la
Universidad de Huelva y para la
Enfermería española e internacional,
donde seremos testigos de la investidura
de la Dra. Dña. María Teresa Moreno
Casbas, Mayte, como Doctora Honoris
Causa de la Universidad de Huelva.

Permítanme comenzar mi intervención agrade-
ciendo al Decano de la Facultad de Enfermería el
haber depositado en mí la confianza para ejercer
como madrina en esta solemne ceremonia y rea-
lizar la presentación de la Dra. Moreno Casbas,
lo cual supone para mí un inmenso placer pero
también una enorme responsabilidad, aun a riesgo
de que mis palabras puedan quedarse cortas para
reflejar los motivos que hacen a la Doctoranda
merecedora de recibir esta máxima distinción aca-
démica que hoy se propone.

En este sentido, es para la Facultad de Enfer-
mería, a la cual represento como Vicedecana
de Ordenación Académica y Posgrado, un



auténtico privilegio haber podido canalizar un deseo manifiesto, no solo de nuestra institución sino también por todo nuestro colectivo profesional, y muy especialmente de los miembros de la Unidad de Investigación en Cuidados y Servicios de Salud, INVESTÉN, recogiendo así el sentir general de las enfermeras de dentro y fuera de nuestro país, a través de un profundo **RECONOCIMIENTO Y ADMIRACIÓN** hacía una persona con una trayectoria profesional impecable tanto en el ámbito clínico, como en el docente, pero especialmente en el campo de la INVESTIGACIÓN, y que a continuación me gustaría resumirles.

En cuanto a su recorrido formativo, la Dra. Moreno Casbas inició sus estudios universitarios con la Diplomatura de Enfermería en la Universidad de Valladolid, que continuó posteriormente cursando el Máster en Ciencias de la Enfermería en la Universidad de Montreal (Canadá). Cuenta, además, con un Máster en Epidemiología y Salud Pública y otro en Gestión Sanitaria, finalizando sus estudios de Doctorado en Epidemiología y Salud Pública en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid en el año 2007, obteniendo la calificación de Sobresaliente Cum Laude con mención especial de Doctorado.

Asimismo, ha de destacarse su trabajo postdoctoral en la Universidad de Toronto (2009-10) centrado en el análisis de las políticas sanitarias a nivel nacional e internacional, desde la perspectiva de la seguridad clínica para enfermeras y pacientes.

La Dra. María Teresa Moreno Casbas es desde el año 1996, y hasta la actualidad, Directora de la **Unidad de Investigación en Cuidados y Servicios de Salud del Instituto de Salud Carlos III**, dependiente del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Me gustaría destacar que, desde su creación, la Unidad de Investigación en Cuidados ha buscado estratégicamente mejorar la investigación en Enfermería y a través de ella, la Atención Sanitaria en España.

Gracias a su LIDERAZGO, esta Unidad ha servido de eje vertebrador e impulsor de la investigación enfermera en España que, además, ha conseguido fomentar y coordinar la investigación traslacional y multidisciplinar en Cuidados, favorecida por el contacto con instituciones y enfermeras clave a nivel internacional, que apoyaron la participación de enfermeras en importantes foros de trabajo internacionales que se

traducirían posteriormente en creación de grupos de trabajo e investigación enfermera en España.

La Dra. Moreno Casbas es la responsable científica de grupo del área de *Fragilidad y Envejecimiento Saludable (CIBERFES)* desde 2006 y ha colaborado desde el año 2015 con la región europea de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para el desarrollo de Buenas Prácticas en Enfermería así como con el Royal College of Nursing del Reino Unido.

A lo largo de su extensa trayectoria profesional, cabe destacar, no solo su amplia experiencia investigadora, avalada por sus numerosas publicaciones y su papel como Investigadora Principal en numerosos proyectos financiados por instituciones públicas mayoritariamente sino **SU FUERTE COMPROMISO POR CONTRIBUIR A IMPULSAR LA INVESTIGACIÓN ENFERMERA EN ESPAÑA Y AUMENTAR LA VISIBILIDAD Y PRESENCIA DE LAS ENFERMERAS EN LAS ESTRUCTURAS ESTABLES**

DE INVESTIGACIÓN, habiendo conseguido tras 35 años de intenso trabajo, un aumento significativo de la investigación primaria en Enfermería en España, a través de varias estrategias que incluyen alianzas interna-

cionales en Europa, Canadá, EEUU, Australia y Latinoamérica.

Esta dilatada experiencia, han posibilitado la proyección y reconocimiento internacional de su trabajo, habiendo sido distinguida como miembro de la Academia Europea de Enfermería en el año 2016 y de la American Academy of Nursing, desde 2019.

La Dra. Moreno ha sido una persona clave en la identificación de las necesidades en investigación en España, creación de redes de trabajo y el desarrollo de estrategias para potenciar la generación de evidencias en áreas prioritarias.

Fruto de este esfuerzo se creó en 2006 el Centro Colaborador Español del Instituto Joanna Briggs (Australia) para promover la Atención Sanitaria Basada en la Evidencia, del que ha sido Directora desde su creación, contando con el apoyo de las 17 Comunidades Autónomas españolas, desde donde se canaliza la diseminación de la evidencia para su implementación en la práctica.

En la actualidad, además, la Unidad de Investigación en Cuidados liderada por la Dra.

Moreno Casbas, centra sus esfuerzos en la aplicación de los resultados de la investigación enfermera en la práctica clínica dentro del Sistema Nacional de Salud, a través de iniciativas con el Programa de Centros Comprometidos con la Excelencia en Cuidados (conocidos como BPSO) desde el año 2012 en España con la implantación de Guías de Buenas Prácticas a nivel asistencial para la mejora de la práctica clínica y la disminución de la variabilidad a través del Modelo implantado en Canadá por la RNAO (Registered Nurses Association of Ontario). Esta iniciativa ha hecho posible que en España haya 36 instituciones que han implantado más de 22 guías clínicas que han permitido la estandarización de los Cuidados en áreas prioritarias como la Lactancia Materna, la prevención de caídas, el abordaje de las úlceras por presión, la prevención de la obesidad infantil, prevención del suicidio, tratamiento del Ictus y los cuidados de las ostomías, entre otras. Este modelo de transferencia ha sido articulado a través de centros HOST regionales con diferentes Comunidades Autónomas entre las que se encuentra Andalucía, en colaboración con la Estrategia en Cuidados (PICUIDA).

A nivel de producción científica, cabe destacar que la Dra. Casbas es autora de más de

75 artículos de investigación en revistas indexadas a nivel internacional, mayoritariamente publicados en bases de datos de reconocido prestigio como WOS y SCOPUS y más de 10 monografías. Ha participado en más de 30 proyectos de investigación nacionales e internacionales, liderando la mayoría de ellos como investigadora principal, además de haber participado en la creación de 4 modelos de utilidad.

Entre los **proyectos desarrollados a nivel internacional**, destacan el proyecto SPIDER centrado en el desarrollo de estrategias para el desarrollo de la práctica basada en la evidencia; el proyecto CARE4DEM centrado en las necesidades de los cuidadores de pacientes con demencia; el estudio PROFOUND-diseño de una plataforma para la prevención de caídas y proyecto Chrodis centrado en la promoción de un envejecimiento saludable.

Uno de los grandes hitos profesionales de la Dra. Moreno Casbas ha sido su participación en el estudio internacional: **Relación entre la seguridad del paciente, la provisión y la formación de las enfermeras y las características organizacionales de los hospitales del Sistema Nacional de Salud (RN4CAST-España)**, lide-

rado por el Dr. Walter Sermeus de la Universidad católica de Lovaina y la Dra. Linda Aiken, de la Universidad de Pensilvania.

Este proyecto, de gran repercusión científica y mediática ha permitido demostrar que las enfermeras son la clave para brindar una atención más segura y eficaz, y lograr mejores resultados, y que las organizaciones que invierten en una mejor dotación de enfermeras y que facilitan una mayor implicación de las enfermeras en la toma de decisiones, obtienen mejores resultados clínicos.

A nivel nacional, destaca su papel en el liderazgo de proyectos como:

- *Sumamos Excelencia*, centrado en la evaluación de la implantación de buenas prácticas en el Sistema Nacional de Salud.
- *Efectividad de una intervención de implantación de Guías de Buenas Prácticas sobre cuidado y manejo de la ostomía, prevención de caídas y lesiones derivadas, y sobre lactancia materna.*
- *Eficacia del Programa de Ejercicios de Otago aplicado de forma grupal versus individual*

en la probabilidad de caídas de personas entre 65-80 años no institucionalizadas.

Y algunos proyectos activos en la actualidad como:

- *Estudio multicéntrico sobre el impacto de la pandemia por SARS-CoV-2 en los Cuidados y estado de salud de las personas de 75 años o Más y sus cuidadores (Proyecto CUIDAMOS+75).*

En cuanto a **proyectos de Investigación**, cabe destacar su contribución al **IMPULSO** al desarrollo de **proyectos de Investigación en Cuidados financiados en la provincia de Huelva** en colaboración con diferentes centros sanitarios de referencia a nivel de atención primaria y atención hospitalaria:

- “La salud circadiana en pacientes ingresados en unidades de cuidados intensivos y de hospitalización (CHRONOHOSPI). Subproyecto Sureste”.
- “Impacto familiar, personal y profesional de la pandemia por SARS-CoV-2 en los profesionales de la salud en España” (Proyecto IMPRESIONA).

- Impacto de la hospitalización en el estado nutricional y el riesgo de disfagia en personas de 65 o más años. Estudio multicéntrico NUTRIFAG.
- Proyecto Piloto para el establecimiento de un modelo predictivo como posible modulador del envejecimiento en salud (Estudio multicéntrico internacional).

Estos dos últimos aún en fase de desarrollo en colaboración con nuestros hospitales y distritos sanitarios.

A nivel académico colabora con los programas de Máster y Doctorado de varias Universidades españolas (Jaén, Cádiz, Madrid, Lleida) y ha dirigido 8 tesis Doctorales, siendo además creadora de varios modelos de utilidad.

Pero me gustaría destacar especialmente el vínculo de la Dra. Moreno Casbas con nuestra universidad como profesora externa del Máster en Enfermería de Práctica Avanzada en Atención a la Cronicidad y la Dependencia desde su creación.

Asimismo, la Dra. Moreno Casbas es la responsable de la Organización anual del Encuentro Internacional de Investigación en Cuidados que pronto celebrará su vigésimo séptima edición y ha sido editora jefe de la revista Enfermería Clínica de 2004 a 2011.

Y, por si fuese poco, este magnífico recorrido profesional y científico se ve acrecentado por los valores personales de la Dra. Moreno Casbas, entre los cuales me gustaría destacar su GENEROSIDAD, PERSEVERANCIA y COMPROMISO que han ido siempre acompañados de un profundo sentido de trabajo en equipo, entendiendo que las aportaciones colaborativas aportan mucho más que la suma de sus partes, y donde los **GRANDES LOGROS SIEMPRE SON COMPARTIDOS**.

Y esto, en un contexto donde nuestra sociedad a veces nos lleva a primar el interés individual frente al grupal, y que también se refleja en el ámbito académico y científico, hace que resulte ilusionante confiar en que existen personas como Mayte que creen y potencian los proyectos **COLECTIVOS**.

Y todo lo expuesto me lleva a retomar el motivo por el cual estamos hoy aquí, y que hace que desde la Facultad de Enfermería de la Universidad de Huelva, hayamos visto reflejados en la Dra. Casbas el sentir de muchas generaciones de profesores y profesoras, alumnos y alumnas, que han apostado y defendido el desarrollo de la disciplina enfermera a través de proyectos de futuro COMPARTIDOS. Y no puedo evitar hacer mención a unas palabras de León Felipe, que de la mano de la Dra. María Isabel Mariscal que hoy también nos acompaña, representan esa filosofía:

VOY CON LAS RIENDAS TENSAS Y REFRENANDO EL
VUELO PORQUE NO ES LO QUE IMPORTA LLEGAR
SOLO NI PRONTO, SINO CON TODOS Y A TIEMPO.

Y como broche a mi intervención, me gustaría mostrarles en imágenes algunos de los momentos más significativos que han marcado la trayectoria profesional de la Dra. Moreno Casbas y que reflejan a la perfección ese espíritu de:
CON TODOS Y A TIEMPO.

“Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas Autoridades y Claustales, solicito con toda consideración y encarecidamente ruego que se otorgue y confiera a la Dra. M^a Teresa Moreno Casbas el supremo grado de Doctora ‘Honoris Causa’ por la Universidad de Huelva.”

Doctora Honoris Causa

Dra. María Teresa Moreno Casbas

Magnífica Señora Rectora de la Universidad de Huelva, Autoridades académicas y Claustro de profesores de la Universidad de Huelva, representantes de la comunidad académica y científica española e internacional.

Compañeras, compañeros, amigas, amigos y familiares.

Dedico este discurso a la memoria de Piluca Comet y a la de Loli Izquierdo, que me acompañaron en esta maravillosa aventura que ha sido investigar en cuidados; a la memoria de mi padre, que me enseñó el valor de lo público; y a la memoria de Miguel Ángel, mi pareja.

Nací en Jaca porque en Canfranc, que es donde luego me crie, no había hospital. Y los que nacemos en Jaca somos especiales. Quizás algunos penséis que soy enfermera por vocación, pero no, yo estoy convencida de que en realidad soy enfermera por pura cabezonería.

Un día, fui a ver a la orientadora profesional de mi instituto -una señora muy mayor y bastante seria- y le pregunté: ¿crees que sería una buena idea estudiar Enfermería?. Ella me miró y, rápidamente, me dijo: por lo poco que conozco de ti, Mayte, diría que abandonarás la carrera en el primer año; así que no, yo no te recomiendo hacer Enfermería.

A su juicio, a las enfermeras no nos tenía que asustar la sangre, ni el dolor ajeno y, sobre todo, teníamos que tener mucha empatía con los enfermos. Por lo visto, ella no veía en mí ninguna de esas capacidades.

Lo que tampoco vio es que en mi carnet de identidad pone “nacida en Jaca” y para una baturrica no hay mejor provocación que decirnos que no seremos capaces de hacer algo. Así que, tras esa charla, decidí que me iba a matricular en Enfermería.

Por suerte, a la buena señora no se le ocurrió retarme con la danza o con cualquier otra actividad artística... si no podría haber acabado en operación triunfo. Las que me conocéis bien sabéis que ni siendo de Jaca lo habría conseguido.

A continuación, me referiré a lo que he aprendido en mi vida profesional, pero, dado que 42 años de profesión no se resumen en el tiempo que tengo para este discurso, me limitaré a compartir tres ideas y usaré el acrónimo **LINCE** para ayudarnos a recordarlas.

- **LIN**, que me permitirá hablar de Liderazgo en **IN**vestigación.
- **C** de **C**ientíficas, ya que en la segunda parte me referiré al aspecto científico de las enfermeras.
- **E** de **E**quipo, porque estoy convencida de que solo en equipo se puede llegar lejos.

Antes de avanzar, quiero deciros que hablaré mayoritariamente desde una perspectiva femenina porque es mi determinación social respecto al género, y me referiré a nosotras como las enfermeras. Este será el posicionamiento que me permitirá visibilizar a nuestro colectivo profesional eminentemente femenino.

Empecemos por las tres primeras letras de nuestra palabra, es decir, la L de liderazgo y la I y la N de investigación.

Creo que el futuro de la investigación en cuidados se puede escribir en 20 palabras. **Que los profesionales de Enfermería lideren proyectos de investigación en el campo de los cuidados, pero desde una perspectiva multidisciplinar.**

Haré una pausa de 5 segundos por si alguien está contando las palabras.

Y, cuando hablo de multidisciplinar, no me refiero a investigar y realizar actividades científicas junto a otros profesionales de la salud. No, no solo a eso, lo que yo propongo es ir un paso más allá.

Por ejemplo, ahora, junto a un grupo de investigación multidisciplinar, estamos llevando a cabo un proyecto sobre la detección precoz del deterioro cognitivo a través de modelos predictivos que permitirán, esperemos, identificar perfiles de riesgo aplicando datos basados en los últimos avances científicos.

Hasta ahora, los primeros síntomas que se detectan en una persona son manifestaciones clínicas que se suelen evidenciar en su entorno familiar o social. Habitualmente un familiar acude a la consulta y nos avisa

de que algo no va bien. A veces es porque ven que esa persona tiene olvidos frecuentes o porque no recuerda el nombre de los objetos o de las personas a las que quiere referirse.

En ese punto, la prevención llega tarde y solo da paso al tratamiento o a las intervenciones que retrasen su progreso.

Pero, ¿y si pudiésemos detectarlo cuando todavía no hay síntomas clínicos visibles? ¿y si hacer eso pudiese retrasar o ralentizar su aparición?

Resulta que dentro del equipo de este proyecto hay un grupo de investigadoras en Tecnologías Multimedia de la Universidad de Vigo. Su líder se llama Carmen García y, con sus trabajos, han demostrado que la fluidez con la que hablamos, es decir, nuestros silencios involuntarios entre palabras y los errores que cometemos al pronunciarlas, puede ayudar al diagnóstico precoz del deterioro cognitivo¹.

1 "Paralinguistic and linguistic fluency features for Alzheimer's disease detection": <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S088523082100005X>

Otro grupo del equipo estudia que recoger datos de nuestros hábitos y de nuestro entorno a través de una aplicación en el móvil podría ayudar a detectar pequeños cambios en nuestra vida diaria que serían predictores de este deterioro cognitivo.

Hay varios grupos de investigadores que trabajan en el laboratorio para determinar cómo nuestra sangre puede darnos pistas sobre la aparición del deterioro cognitivo y, también, sobre los factores que están en nuestros genes y que podrían facilitar su aparición.

Y, finalmente, estamos nosotras, las enfermeras, que conocemos a nuestros pacientes, que estamos en estrecho contacto con ellos y que ayudamos a detectar esos pequeños cambios susceptibles de un deterioro cognitivo incipiente. Además, como enfermeras, nos importan también los aspectos experienciales de nuestros pacientes y poder ofrecer una atención individualizada en función de las necesidades de cada persona y de cada familia, así como apoyarles en su toma de decisiones.

clínica, sino entre todo el conocimiento humano?, ¿que cada profesión, cada especialidad y cada persona pudiesen aportar una pieza más al puzle del diagnóstico precoz?

A mí me gustaría dibujar ese futuro. Ese futuro donde el conocimiento de todos SUME en beneficio de la salud de la población a la que atendemos. Pero, para ello, necesitamos entender que la mayoría de nuestra práctica clínica está llena de decisiones sobre eventos y problemas con diferentes aristas, que necesitamos colaborar con otros profesionales para mejorar nuestros resultados científicos y que, entre todos, necesitamos fomentar el pensamiento lateral y la creatividad desde la rigurosidad y la meticulosidad que nos ofrece el método científico.

Solo así conseguiremos lo que queremos: mejorar la eficacia, la efectividad y la eficiencia de la prestación de cuidados; y trasladar los resultados de la investigación a la atención de los pacientes, sus familias y la población en general.

Ahondando en este tema, me gustaría que viésemos el valor del conjunto a través de un ejemplo. Para ello, utilizaré uno de mis platos preferidos, la paella.

La paella como plato es un todo y, aunque podría decirse que el arroz es el principal ingrediente, sin el resto de los ingredientes y condimentos -tomate, garrofó, pimentón o sal- la paella no sería paella y el plato no está tan rico.

Pero si ahora quisiéramos dar valor individual a cada uno de los ingredientes y nos los intentaríamos comer uno por uno.... bueno, pues, a pesar de la calidad del ingrediente, buena suerte a quienes decidáis probar el azafrán. El solo, por sí mismo, no tiene el valor de conjunto que adquiere con los demás ingredientes.

Pero la realidad nos hace comprobar día tras día que siguen persistiendo los modelos “jerárquicos” que dificultan esa colaboración multidisciplinar en términos de igualdad.

Analicemos algunos de los factores que dificultan esta colaboración. Por un lado, estarían:

- Los investigadores básicos, que obtienen mayor prestigio en base a los actuales criterios de evaluación de la investigación.
- Los profesionales de la salud con mayor cultura investigadora, a quie-

nes dicha cultura parece que les otorgue el estatus de investigadores principales por mera tradición.

- Los roles de género, que llevan a esperar que las enfermeras recojamos los datos y los almacenemos pulcramente para que las mentes inteligentes los analicen y los publiquen.

Por otro lado, está nuestra actual falta de liderazgo y empoderamiento como enfermeras en el campo de la investigación en salud, lo cual, frecuentemente, hace que no se nos considere como profesionales con capacidad investigadora, con proyectos propios, con resultados propios o con innovaciones propias.

Yo os animo a que ganemos liderazgo y demos visibilidad a nuestras competencias científicas desde dentro, participando y liderando equipos multidisciplinares, para que se produzca, de una vez por todas, un cambio significativo en estos roles que se nos otorgan y juntos lleguemos a resultados que impacten positivamente en la salud de la población.

Pero sigamos con nuestro acrónimo LINCE.
Después de Liderazgo en INvestigación lle-

gamos a la C de científicas. Porque las enfermeras somos también eso: **CIENTÍFICAS**.

En la Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital Niño Jesús, atendíamos a los niños que habían pasado por un trasplante de médula y en aquellos tiempos pasaban semanas en aislamiento.

Para entretenerlos, yo les pedía que dibujasen a las personas que tenían a su alrededor. Pasados unos días, cuando había varios papeles amontonados en mi taquilla, me di cuenta de algo. A las enfermeras nos dibujaban con una gran sonrisa, unas manos grandes y muchos corazones alrededor. Además, siempre aparecían ellos mismos incluidos en esos dibujos. Por el contrario, a los médicos -que también les visitaban a diario- los dibujaban sin sonrisas, sin corazones, en entornos llenos de libros y, sorprendentemente, ellos no se incluían en la escena.

Cuando yo veo esos dibujos me satisface mucho que nos vieran como parte de su cotidiano, cercanas y amigables.

Pero, por otro lado, me pregunto: ¿y por qué no ven el aspecto científico de nuestra pro-

fesión?, ¿es que no somos capaces de enseñarles el valor de lo que sabemos y estudiamos, de lo que leemos y de lo que investigamos con el único fin de mejorar los cuidados que les prestamos?, ¿de verdad que no somos nada más allá de la empatía que sentimos, del tiempo que les dedicamos, del cariño que ponemos en todo lo que hacemos?.

Es un sentimiento parecido al que debe tener un GPS. Sí, he dicho un GPS, que te habla, te indica hacia dónde dirigirte y lo que te espera en la siguiente rotonda; y tú te sientes segura y acompañada y le sigues.

De lo que probablemente no seas consciente es de que, para poder contarte todo eso, el GPS tiene unos conocimientos gigantes y actualizados que le permiten saber qué indicación darte en cada momento comparándolo con las mejores opciones que puede ofrecerte.

En esta analogía, las enfermeras seríamos para ellos alguien que los acompaña, les ofrece las mejores opciones basadas en resultados científicos y tiene en cuenta sus preferencias, y con todo ello conseguimos que nuestros pacientes se sientan seguros.

Pero para poder hacer eso, necesitamos unos conocimientos científicos actualizados que nos permitan saber qué hacer y qué decisión tomar en cada momento.

Para algunas de nosotras serán años de experiencia y, para otros, cientos de horas de investigación. Lo que no es excluyente.

Yo a esta situación la he bautizado como la **Jibarización de las Enfermeras** (por cierto, que jibarizar está reconocido por el Diccionario del Español Actual² con la definición de ‘reducir el tamaño de algo’, en este caso, nuestra capacidad científica) y de este tema trata la segunda idea que os quiero transmitir.

Desde mi punto de vista, hay tres factores clave que explican este fenómeno. Vayamos con un ejemplo que nos ayude a entender el primero. Imaginemos que para calcular el caché de un futbolista se decidiera utilizar como valoración de ese profesional solo los goles que marca.

En esa medida de calidad de los futbolistas, los porteros “lo tendrían claro”... iban a pasar mucha hambre y a cobrar muy poco.

Pero todos saben que, para el conjunto del equipo, la labor del portero es tan importante como la de los demás, aunque su función es la de parar los goles del equipo contrario no la de meterlos. Por tanto, la valoración en este caso, para ser equitativa, debería incluir más aspectos de su trabajo deportivo.

Pues así nos sentimos las enfermeras en la evaluación de nuestra calidad científica. Se nos evalúa por los artículos que tendríamos que publicar en revistas en las que no tenemos cabida, en las que no nos admiten nuestros resultados y en las que, además, no nos interesa publicar, sobre todo porque no son las revistas que leen habitualmente las enfermeras que desean mejorar los cuidados prestados a la población que atienden.

Así, nuestra investigación, aunque útil, está infraevaluada y eso hace que las enfermeras tengamos menos oportunidades de publicar y de que nuestras contribuciones científicas no tengan el mismo reconocimiento.

En segundo lugar, está la falta de especialización de nuestros puestos de trabajo. Las enfermeras, a lo largo de la vida profesional, realizamos nuestro trabajo en diferentes áreas clínicas, incluso, a veces, eso puede ocurrir en un solo día.

Cuando me fui a trabajar a Madrid, comencé en el Hospital Gómez Ulla con turno fijo de tardes en el equipo volante. Para los que no hayáis trabajado nunca en un hospital, las enfermeras del equipo volante.... (según lo he dicho me he visualizado a mí misma como un platillo volante, jugarretas que nos hace el subconsciente) son aquellas que igual sirven para cubrir los días libres de otras enfermeras en diversas unidades y servicios, que para ayudar en cualquier servicio que esté desbordado o que cubren las ausencias imprevistas del personal. Si a ese jaleo le unimos el hecho de estar en un hospital de 23 plantas, con diferentes tipos de pacientes y de especialidades, os lo podéis imaginar... había días que daba más vueltas que una lavadora.

Recuerdo especialmente una tarde que empecé trabajando en la reanimación de maternidad en la planta tercera, posteriormente fui a las urgencias infantiles en la planta

baja del mismo edificio y acabé ayudando en el quirófano de ginecología que estaba en la planta primera de la general, todo ello en un turno de ocho horas.

Este “saber de todo” nos conduce a no tener un conocimiento experto en ningún ámbito específico del cuidado y nos impide focalizar nuestro interés científico.

Si pudiésemos trabajar de forma estable, por ejemplo, en un servicio de cardiología, podríamos obtener un prestigio científico en este tema concreto y hacer, dentro del ámbito de los cuidados a pacientes cardiacos o del de pediatría o del de salud mental, nuestra carrera científica.

Por último, ya sea por nuestra desidia a la hora de participar en los medios de comunicación o por sus propios intereses, los diferentes medios de comunicación han potenciado esta jibarización. Han creado estereotipos sobre las enfermeras que, posteriormente, se han reflejado en el cine, la televisión, los cuentos y otros formatos más actuales, influyendo y contribuyendo a perpetuar un concepto erróneo acerca de lo que hacemos las enfermeras.

Yo misma me he visto en la situación de explicar a mi hijo la diferencia y la importancia de un médico (su padre) y una enfermera (su madre). Al final la solución me la dio él:

“vale, papá se encarga de estudiar para saber cómo curarme por dentro, pero tu estudias para cuidarme por fuera...”.

Para construir una imagen social más coherente con la realidad, tenemos el deber ético de hacer llegar nuestro rol investigador a la población. Existen medios de difusión y divulgación suficientes para hacerlo, así que, pongámonos a deconstruir la imagen social actual y a construir esa otra imagen que refleje mejor nuestras habilidades y competencias científicas.

Finalmente, hay un último factor que debemos tener en cuenta. En España, al igual que en otros países, ocho de cada diez enfermeras somos mujeres y este porcentaje no ha dejado de crecer, incluso en las últimas décadas. Por otro lado, las mujeres científicas no han recibido, sobre todo en el pasado, el crédito que merecían por sus logros.

Así que, como mujeres, como enfermeras y como científicas, nos encontramos en el lado difícil de la visibilidad científica, aunque eso no es excusa para intentar cambiar los colores y contenidos de la fotografía de la ciencia.

La Enfermería es una profesión que investiga para mejorar los resultados en salud de la población, que utiliza los resultados de sus proyectos en su práctica clínica y así debemos visibilizarlo en la sociedad.

Y llegamos al final, a la última letra del trío que os avanzaba al principio. Esta última letra de nuestro LINCE es la E de Equipo, de **EQUIPO EXCELENTE** con mayúsculas, que es parte de mi trayectoria, de mi vida profesional y gran artífice de los logros que juntos hemos conseguido.

Imaginemos a un gran director de orquesta frente a sus músicos. Todos tan competentes como él. El director empieza a mover la batuta de una forma magistral, pero la orquesta no le sigue. Da igual la calidad del director y la maestría de los músicos, como os podéis imaginar el resultado no sería muy bueno.

Lo mismo pasa en el mundo de la investigación en cuidados. Puedes ser la mejor enfermera del mundo y una buena investigadora, pero sin un equipo que colabore contigo es imposible conseguir buenos resultados.

Y yo he sido una privilegiada. No he tenido un equipo, he tenido un equipazo. Muchas personas me han ayudado a estar hoy aquí y, aún a riesgo de dejarme a alguna persona fuera, quería destacar algunas. Espero no dejarme a casi nadie, pero si así fuera pido perdón de antemano.

Mi primer puesto de trabajo como enfermera fue en el servicio de urgencias de un Hospital. Todo el mundo pasa de ser un día alumna de Enfermería a ser, de repente, al día siguiente, enfermera. Tal vez, al igual que yo, sufristeis esos miedos a ejercer de forma autónoma. Pero, además, en urgencias la toma de decisiones tiene que ser muy rápida. En mi hospital, había poco tiempo para hacer consultas a los demás miembros del equipo. Sonaba la sirena de una ambulancia, llegaba un nuevo paciente y yo pensaba: ¿en qué box lo pongo? ¿de qué especialidad será? ¿cómo vendrá?. Luego llegaba lo que parecía un neumotórax y volvían las dudas:

¿a quién aviso, al cirujano o al de respiratorio?. Vamos que, prácticamente ante cada disyuntiva mi cerebro se llenaba de incertidumbre, se paraba y se ponía a debatir sobre cuál era la mejor opción.

Hasta que cambié de servicio y aterricé en la Unidad de Cuidados Intensivos. Allí conocí a Paco León, el jefe del servicio; un médico gaditano, con un hablar muy divertido y de aspecto cercano. Con Paco me atreví a verbalizar esas dudas internas y, al escucharlas, él siempre las convertía en un bumerán.

¿Crees que se debería cambiar ya esta vía? ¿tú que piensas? ¿qué harías si no pudieses consultarme? ¿qué dice la literatura científica que tú lees?. Siempre me mandaba mis preguntas de vuelta. Mis primeras respuestas eran balbuceos seguidos de silencios incómodos. Temía que, si me equivocaba, sería vista como una profesional poco actualizada.

Pero, después de recibir una docena de bumeranes, entendí la importancia de tener un criterio propio y eso pasaba por dos cosas: tener experiencia o tener conocimiento.

Como todavía no tenía lo primero, me centré en lo segundo. Me empapé de todos los datos científicos y los casos publicados en la revista de Enfermería Intensiva o Medicina Intensiva. Mi inglés, en ese momento, era justito y no daba para poder leer artículos en revistas internacionales. Poco a poco, empecé a tener no solo respuestas a las preguntas de Paco sino también razonamientos propios basado en lo que leía y un cierto criterio clínico.

Esto me llevó a mudarme a Barcelona para hacer una especialidad en Cuidados Intensivos en el Hospital de Sant Pau (gracias a Carmen Jover y las enfermeras de la unidad pequeña). ¡Qué grandes personas! No solo me cuidaron con mimo, sino que fueron grandes referentes en mi aprendizaje clínico y personal. Estando en Barcelona tuve la suerte de contar con Gotzone Mora que, antes de ser profesora de Sociología en la Universidad del País Vasco, como enfermera fue mi profesora de un curso sobre métodos de investigación, que estructuró mi mente un poco más sobre el proceso de investigación científica en el campo de los cuidados de Enfermería.

Después de esta breve incursión en la investigación, y ya trabajando en Madrid, llegó una cena con amigos que cambiaría en

parte mi vida profesional. A ella asistió Mariano Rodríguez, un nefrólogo cordobés amigo de Paco, recién llegado de la Universidad de Los Ángeles en California, con todo lo exótico que en aquellos años me parecía a mí que la gente se fuese a estudiar al extranjero.

Ante un problema que se comentó en la cena sobre enfermos nefrológicos, él hizo, en pocos minutos, un simplificado diseño de proyecto de investigación en un trozo de papel que me fascinó y me hizo pensar que me debería ir a Los Ángeles a aprender a investigar. Y no me fui a Los Ángeles, pero terminé yendo a Canadá a estudiar en la Universidad de Montreal.

En ella conocí a Esther González, una segoviana recia y simpática con la que, actualmente y tras más de 30 años, sigo compartiendo trabajo y amistad; y a Carolo Segovia. Conocí a dos grandes profesionales marroquíes, Amal Chafai y Jaafar Heikel, con los que sigo compartiendo vida y amistad. Gracias a los cuatro, por estar siempre presentes en la amistad y en la necesidad.

También conocí a un maravilloso grupo de españoles y tunecinos que, en un periodo

donde no existía internet, hicieron más fácil los dos años que pasé fuera de casa, en una ciudad con un clima algo terrorífico (25 grados en verano y -25 en invierno). De ese grupo recuerdo a Andoni Arcelay, que puso sensatez y buen rollo; a Neila Cheimi, que nos sacaba de la rutina estudiantil con sus grandes cenas y buenos amigos; a Renda Bouzayen, que nos prestaba su maravillosa casa; a Slim Hadad, que nos prestaba el coche, y a tantos y tantos más que ahora veo en las fotos de aquella época. A todas y todos los recuerdo con mucho cariño.

Como consecuencia de mi estancia en Canadá y con motivo de un programa de estudios de máster en la universidad de Montreal que se inició a mi vuelta, tengo que agradecer a Denise Gastaldo su incondicional apoyo, su extremada generosidad, su inmenso cariño y, sobre todo, su amistad que ha ido siempre mucho más allá de mis expectativas. A través de Denise he conocido a gente maravillosa. Sirva de ejemplo los inviernos que compartí en Toronto con Montse Gea y con Ana Craviotto, Joaquín Martínez y su fantástica familia.

También me lleva a agradecer a Pilar Delgado y a Irene Egurza su valentía por aceptar ser pioneras del programa y ser las primeras en

ir a Montreal, en lo que luego se ha denominado el grupo de las canadienses. De este grupo recuerdo a mucha gente, pero con especial cariño me referiré a Eva Abad, porque sigue a mi lado tanto profesional como personalmente.

Después de 2 años volví a Madrid a trabajar en el Instituto de Salud Carlos III. En 1996 iniciamos la andadura de Investén-isciii, un proyecto para el desarrollo y la visibilización de la investigación en cuidados. Invitadas por Paco Pozo, José Ramón Ricoy y Miguel Ángel de la Cal, empezamos a trabajar juntas: Piluca Comet, que era todo sabiduría con los pacientes a pie de cama; Carmen Fuentelsaz, que tenía gran conocimiento y sabiduría científica; Concha Martín, con experiencia gestora; y dos profesionales excepcionales, Pablo Uriel, un gallego por los cuatro costados, y la navarra Carmen Silvestre.

A ese incipiente grupo, y durante estos últimos 27 años, se le han ido uniendo y remplazando gente maravillosa, comprometida y dispuesta a trabajar hasta límites insospechados. Sería muy largo nombrarlas a todas y a todos, pero sirva de ejemplo nombrar aquellos que componen en la actualidad este grupo. Gracias,

María Isabel Orts, Esther González, Azucena Pedraz, Javier Iruzubieta, Dolores Sánchez y Eva Abad. Gracias Isabel Feria, Rafaela Camacho, Ana Mateo, Consuelo Company, Clara Vidal, Daniel Muñoz, Manuel Rich, Marian Cidoncha, Laura Albornos, Patricia Luna y Víctor González. Gracias Rocío Fernández-Mellado, Elvira Casado, Leticia Bernués, Paula Segovia, Alba Ayala, Candela Cameselle, Pilar Rodríguez, Pilar Lozano y Laura Cambra.

Han sido años de trabajo en grupo, de grandes logros y pequeñas decepciones, de embarcarnos en proyectos por encima de nuestras posibilidades que, afortunadamente, nos han exigido lo mejor de nosotras mismas pero, al final, han sido grandes éxitos. Hemos reído, sudado y llorado juntas, hemos compartido la vida más allá de los límites profesionales, hemos tenido hijas e hijos y los hemos visto crecer. Hemos tenido problemas y alegrías familiares, hemos tenido éxitos profesionales y experiencias vitales que nos han hecho más fuertes y, sobre todo, nos hemos tenido las unas a las otras siempre que nos hemos necesitado y, sin duda, hemos crecido personal y profesionalmente JUNTAS.

Después de mi familia y mis amigos, las personas que han estado y están actualmente en Investén-isciii son lo más valioso de mi vida.

Sé a ciencia cierta que, sin mi familia, sin los miembros del grupo Investén-isciii, sin aquellos que me enseñasteis el valor de la literatura científica, sin los que me hicisteis amar mi profesión bien desde la docencia en las aulas o desde los libros que escribisteis, sin la generosidad de Doris y de otras profesionales que me enseñaron el valor de la internacionalización, sin mis padres, que me enseñaron el valor del esfuerzo y, sobre todo, sin los dos chicos más importantes de mi vida, mis migueles, hoy yo no estaría aquí.

Hola precioso, no puedo acabar estas palabras sin recordarte y sin notar hoy tu ausencia. Tú has sido mi líder, mi mentor, mi compañero y mi cómplice. Juntos hemos aprendido, amado, luchado y vivido. Y en este camino, hemos visto crecer a nuestro lado a un ser maravilloso, legado de nuestro cariño, de nuestros valores y de nuestra manera de ver la vida. Sé que te voy a echar mucho de menos, ya lo hago, pero también sé que Miguel me

acompañará cuando tu añoranza me resulte difícil de soportar. Y por todo eso, por dejar un trocito tuyo aquí conmigo, te doy las gracias.

Gracias a todos por ayudarme y por demostrarle al mundo que **si quieres llegar rápido puedes caminar solo, pero que si quieres llegar lejos debes ir acompañado.**

No tengo palabras para expresar mi profunda gratitud a las que habéis hecho posible esta ceremonia, y muy especialmente a ti, Fali, mi madrina. También agradezco a la Universidad de Huelva, sobre todo y con especial cariño al profesorado de la Facultad de Enfermería, que iniciaron este camino para que la Universidad de Huelva haya querido otorgarme esta distinción académica que hoy recibo.

Distinción académica que, si mis datos no me fallan, comparto con otros 21 Doctores Honoris Causa. Compartirlo con una de ellas, la filósofa Victoria Camps, me hace especial ilusión, por ser la primera mujer que lo recibió en 2014 y por su compromiso con la Bioética en España.

Distinción académica que, como ya he dicho, acepto de corazón, en mi nombre y en nombre de todas las enfermeras que cada día proporcionan cuidados de excelencia a sus pacientes en cualquier lugar del mundo, circunstancia o contexto.

Gracias, Muchísimas Gracias.

Gratulatoria

Dra. María Antonia Peña Guerrero

Rectora de la Universidad de Huelva



15 de septiembre de 2023

Nos reúne hoy en este salón de actos la investidura como Doctora Honoris Causa, por la Universidad de Huelva, de la profesora doña Teresa Moreno Casbas, distinción aprobada por unanimidad en el Consejo de Gobierno del día 21 de abril de este año con el informe favorable del Claustro Universitario.

La celebración es múltiple: una vez más, nuestra Universidad concede su más alto reconocimiento académico a una persona que, por sus muchos méritos en el ámbito de la investigación, merece formar parte de nuestro Claustro de Doctores y Doctoras. Este hecho siempre es motivo, legítimo y sano, de satisfacción. Pero, además, concurre que este es el primer



Doctorado Honoris Causa que se propone desde la Facultad de Enfermería, uno de nuestros centros más antiguos, caracterizado a lo largo del tiempo por la elevada calidad de su profesorado y por una trayectoria en la que ha brillado la formación científica y humanística de enfermeras y enfermeros. Con la ceremonia que hoy celebramos, la Facultad pone también de relieve su presencia y fortaleza en el ecosistema universitario y el rumbo firme que su profesorado se ha fijado en el ámbito de una investigación de excelencia y una transferencia del conocimiento presta a aportar soluciones y mejoras en el universo sanitario. No puedo dejar, igualmente, de subrayar la excepcionalidad del presente acto: este es, señoras y señores, el primer Doctorado Honoris Causa que se concede en Andalucía en el área de Enfermería y el segundo de España; el primero, además, que en todo el sistema universitario español recae sobre una enfermera española de reconocido prestigio internacional.

Y permítanme, por último, que sume a estos dos grandes motivos de satisfacción un tercero: nuestro Doctorado Honoris Causa recae hoy en una mujer y eso es, como puede comprenderse, una expresión clara y rotun-

da del compromiso que nuestra institución presenta en el terreno de la igualdad y de la visibilización de las mujeres que se dedican a la ciencia y al conocimiento. De hecho, como ha calculado este mismo año un estudio de la Universidad de Salamanca, el porcentaje de mujeres que han alcanzado el Doctorado Honoris Causa en España oscila todavía entre el 2 y el 28% según las Universidades. En 1922, por cierto, se nombró a la primera mujer Doctora Honoris Causa por una Universidad española. No fue Isabel Ovín, primera química española, ni Ángeles Alvariño, pionera en oceanografía. Fue Santa Teresa de Jesús, 340 años después de su muerte. Hubo que esperar a la última década del siglo XX y a las primeras del XXI para que las mujeres pudieran encontrar, de forma normalizada, este reconocimiento por la valía de su aportación al conocimiento científico y humanístico. Aún hoy, en conjunto, las mujeres están lejos de alcanzar el 10% de los Doctorados Honoris Causa en España.

Haciendo autocrítica, podemos afirmar que la invisibilización de la mujer científica, de la mujer que dedica su vida al conocimiento en cualquier campo del saber, no solo ha sido durante siglos un problema social, sino

también una responsabilidad universitaria que hemos tardado demasiado en asumir y que no hemos acabado aún de corregir. En la Universidad de Huelva solo tenemos, desde hoy, tres mujeres Doctoras Honoris Causa frente a 24 hombres y no podemos sino sonrojarnos ante la evidencia y seguir actuando para que esta desigualdad en los próximos años se pueda revertir. Es este un desequilibrio que urge reparar en general, pero especialmente en aquellas disciplinas que presentan un alto índice de feminización y desde las que, sin embargo, no se ha sabido o no se ha querido impulsar el reconocimiento a las mujeres que, durante décadas, cuando no siglos, han ido dando forma a su materia de estudio.

Cierto es que las mujeres en las aulas y en los laboratorios se han visto tradicionalmente frenadas en su trayectoria por obstáculos difíciles o imposibles de soslayar. Pero no es menos cierto que un sistema universitario que presenta ya un perfil de estudiantado mayoritariamente femenino no puede asistir con indiferencia a esta falta de gratitud académica hacia mujeres que, venciendo las dificultades inherentes a la presión ambiental, han logrado convertirse en ejemplos para todos nosotros. Hoy, el

55,7% del estudiantado matriculado en la universidad española y el 59,8% de las personas egresadas son mujeres. En el caso de la titulación de Enfermería, el porcentaje de mujeres estudiantes se eleva al 82% en España y al 78% en el caso de la Universidad de Huelva. Algo estamos haciendo mal, muy mal, si, incluso en aquellas titulaciones que presentan estos porcentajes, no conseguimos visibilizar el papel de la mujer enseñante, investigadora y gestora.

Esta injusticia secular nos obliga a emprender una tarea de reivindicación permanente. Nos impulsa a recordar y a tener siempre presentes a esas precursoras que, en entornos absolutamente hostiles, lucharon por poner en valor una profesión, a todas luces imprescindible, pero tradicionalmente poco valorada. Me vienen a la memoria Florence Nightingale, la primera mujer admitida en la Real Sociedad Estadística de Gran Bretaña; las estadounidenses Clara Barton y Anna Caroline Maxwell; la australiana Joanna Briggs, primera matrona del Royal Adelaide Hospital; la española Carmen de Angoloti o la polaca Irene Sendler, candidata al Premio Nobel de la Paz en 2007 por haber salvado a más de 2.500 niños judíos del gueto de Varsovia. Todas estas mujeres, más

allá de su conocimiento y de sus acciones singulares y memorables, legaron a la Enfermería una visión holística y multidisciplinar y un profundo espíritu humanista que, en perfecta coexistencia con la ciencia, tenemos la obligación de preservar para el futuro. Grandes retos, por lo tanto, nos esperan: asegurar el reconocimiento del talento venga de quien venga, garantizar la visibilización de la mujer científica y prestigiar socialmente el mundo de los cuidados y de la atención sanitaria.

Precisamente hoy, como nuestros anteriores Doctores y Doctoras Honoris Causa, Teresa Moreno Casbas nos honra irradiando hacia la Universidad de Huelva su prestigio y su solidez intelectual. Con ellos, nos ayuda en nuestra labor cotidiana convirtiéndose en un referente para las personas que practican esta disciplina y para todos los que estamos convencidos de que la vida universitaria es talento, esfuerzo y compromiso, pero también valores vinculados a la construcción de una ciudadanía democrática, la equidad, la igualdad, la honestidad, la justicia y la solidaridad.

una dignidad que reconoce la capacidad investigadora de la persona que se doctora y su voluntad de volcar su magisterio en otros para dar continuidad a la generación del conocimiento. El Doctorado Honoris Causa, a su vez, está reservado a las personas singulares que, como Teresa, han dedicado su vida a la investigación científica y a la indagación en la naturaleza, siempre pertrechadas con el amor a la verdad, la simpatía por lo humano y la búsqueda de un mundo mejor y una sociedad más justa, extendiendo su escuela sin fronteras.

Todo esto expresa esta distinción que hoy otorgamos, al reconocer en una persona sus grandes méritos en los terrenos científico, social o profesional. El Doctorado por causa de honor, que en España se concede desde 1920, no nace del seguimiento convencional de unos estudios reglados, sino de esa acumulación de méritos que una persona alcanza y que la conforman como sujeto de referencia colectiva. Es decir, como modelo para quienes trabajan en el mismo o en otros campos del conocimiento y encuentran en él o ella una invitación para superar las dificultades y encarar los sacrificios que, antes o después, toda carrera investigadora comporta.

No es, por tanto, una mera metáfora, ni un símbolo estético. No es una medalla, ni un premio, ni un diploma. El Doctorado Honoris Causa es la admisión de una persona en el Claustro de Doctores y Doctoras de una Universidad, al cual permanecerá vinculada de manera indeleble. Hoy nos honramos con incluir en nuestra comunidad a la profesora Teresa Moreno Casbas, referente nacional e internacional en el mundo de la Enfermería, pionera en considerar esta como una disciplina abocada a la investigación y defensora a ultranza del decisivo papel que enfermeras y enfermeros desempeñan en la experiencia hospitalaria y de atención primaria.

La profesora Teresa Moreno se tituló en Enfermería en la Universidad de Valladolid en 1981, realizó luego su Maîtrise en Sciences en la Universidad de Montreal y se doctoró en Epidemiología y Salud Pública en la Universidad Juan Carlos I, completando finalmente su formación posdoctoral en la Universidad de Toronto. Si queremos ser sintéticos, tres elementos definen su trayectoria: en primer lugar, la internacionalización de su formación y de su experiencia investigadora, siempre atenta a las conexiones con organismos de investigación situados a la

vanguardia mundial como la American Academy of Nursing o la European Academy of Nursing; en segundo lugar, su compromiso con la gestión, asumiendo la dirección de centros nacionales tan importantes como la Unidad de Investigación en Cuidados y Servicios de Salud del Instituto Carlos III o el Centro Colaborador Español del Instituto Joanna Briggs de Australia; en tercer lugar, su reivindicación, avalada por una concienzuda labor de cuantificación estadística, de la crucial importancia que el cuidado seguro y eficaz de enfermeras y enfermeros tiene a la hora de facilitar los procesos de prevención de la enfermedad, de curación y de mejora de la estancia hospitalaria del paciente.

Analizar la realidad, reflexionar sobre ella y dar pautas de actuación han sido siempre sus objetivos. Fruto de este análisis metódico ha sido la propuesta de medidas tan sensatas y a veces poco difundidas como las de intensificar la formación de los profesionales de la Enfermería, reducir el número de pacientes por enfermera o enfermero e incorporarlos a la toma de decisiones, mejorar los entornos laborales e impulsar no solo la docencia y el ejercicio profesional eficiente, sino también la investigación, creciente fértil del avance en el conocimiento y en su transferencia.

En reconocimiento a los méritos contraídos en su dilatada, exitosa y reconocida carrera, pero también en agradecimiento al beneficio que de ella ha obtenido la enseñanza y la práctica de la Enfermería, la Universidad de Huelva inviste hoy como Doctora Honoris Causa a la profesora Teresa Moreno Casbas. Es un día feliz para nuestra Facultad de Enfermería y es un día feliz para todos nosotros. De esto se trata: de hacer del trabajo una experiencia íntimamente gratificante.

Dignísimas autoridades, miembros de la comunidad universitaria, señoras y señores, en estos días comenzamos el curso 2023-2024 cargados de ilusión en el futuro de la Universidad de Huelva, animados por la implantación de nuevas titulaciones y comprometidos con redoblar los esfuerzos en el campo de la investigación y la transferencia. Palas Atenea, la diosa Minerva, nos contempla desde la pared de la Biblioteca Universitaria de Huelva en una espléndida pintura mural que nos recuerda, cada vez que atravesamos nuestro Campus, que nos debemos a la ciencia, al conocimiento, a la civilización y a la justicia, entre otras cosas.

La Doctora Teresa Moreno nos enseña que una sólida formación, una impecable trayectoria y una férrea voluntad pueden lograr mucho en tiempos difíciles y en ambientes hostiles. Gracias, doctora; gracias, Teresa, por el ejemplo que nos das y por el estímulo que proyectas hacia las nuevas generaciones. Gracias por integrarte en nuestro Claustro y por dejar que te consideremos nuestra. Ya perteneces, desde hoy, a la Universidad de Huelva y nuestra institución se siente orgullosa de reconocerte como algo propio. Gracias por tu presencia y gracias también por tus palabras, que serán nuestra guía y nuestra brújula para no perder el rumbo, no solo como científicos y científicas, sino también como buenas personas.

Como ya he tenido la oportunidad de recordar en alguna ocasión, Marie Curie, sin duda la mujer científica más conocida de la historia, dijo una vez que la ciencia puede contribuir decisivamente a la construcción de un mundo mejor, pero que ese objetivo será del todo punto inviable sin antes mejorar a las personas. Ese objetivo, el de mejorar a las personas, es también el de la Universidad: el de la Universidad de Huelva, el de su Facultad de Enfermería y

el de toda institución que verdaderamente pueda llamarse universitaria. Es nuestra misión generar el conocimiento necesario para alcanzar una vida más plena, pero, sobre todo, mejorar a los seres humanos mediante la ética y la educación integral en valores.

Conocimiento y ética; ciencia y conciencia. Si ambas cosas no van juntas, si ambos elementos no van unidos, podremos construir sin duda un mundo más complejo. Pero no seremos capaces de hacer un mundo mejor.

Muchas gracias.



Universidad de Huelva
15 de septiembre de 2023



Universidad
de Huelva